



Al ser un sacerdote-científico supervisor de un laboratorio de investigación, financiado por el NIH, que investiga la regulación molecular de la muerte celular, recibo muchas preguntas sobre ciencia y religión, por parte de creyentes y no creyentes por igual. La segunda pregunta más común que me hacen –después de la pregunta de verdad más común: ¿Crees en la evolución?– es la pregunta de propósito: ¿Por qué Dios eligió trabajar a través un proceso de evolución en lugar de crear directamente especies vivas complejas por una creación especial?

Por supuesto que hay muchas respuestas posibles a esta pregunta de propósito, pero he encontrado que la más iluminadora, y a menudo la más sorprendente respuesta que puedo dar, es un argumento basado en el pensamiento del gran pensador medieval y escolástico, Santo Tomás de Aquino. Es un argumento teológico sobre la conveniencia de la creación evolutiva.

En su proyecto de fe buscando entendimiento, Santo Tomás utiliza frecuentemente argumentos teológicos de conveniencia para revelar el significado, la belleza y la sabiduría de las acciones de Dios en el mundo. Argumentar desde la conveniencia implica entender por qué un fin se alcanza mejor y de manera más conveniente con la elección de un medio particular en vez de otro. En este sentido, y como lo explica el mismo Santo Tomás, elegir montar un caballo es más conveniente que caminar si se busca llegar rápido a algún destino (**ver *Summa theologiae*, III.1.2**). Los argumentos teológicos de conveniencia buscan explicar cómo la elección de Dios por unos medios determinados le permitieron obtener más convenientemente el fin de sus acciones.

Volviendo a nuestra pregunta de propósito de la creación a la luz de la tradición teológica cristiana, podemos reformular la pregunta de la siguiente manera: ¿Por qué fue conveniente para Dios el obrar a través de la evolución en lugar de querer una creación especial?

Para responder a esta pregunta, recordemos que para Santo Tomás, los argumentos teológicos de conveniencia pretenden explicar cómo la elección de Dios por un medio particular le permitió obtener, de manera más conveniente, el fin de sus acciones. Por lo tanto, para comprender el

argumento sobre la conveniencia de Dios para crear por medio de la evolución, necesitamos comenzar identificando el fin de la creación. ¿Por qué creó Dios?

Para la tradición teológica Católica, la respuesta a la pregunta de propósito de la creación es clara: Dios decidió crear porque quería manifestar y comunicar Su gloria. *El Catecismo de la Iglesia Católica* proclama que “es una verdad fundamental que la Escritura y la Tradición no cesan de enseñar y de celebrar: ‘El mundo ha sido creado para la gloria de Dios’” (**núm. 293**).

¿Cómo comunica Dios Su gloria a Sus criaturas? Según Santo Tomás, Dios comunica Su gloria a Sus criaturas dándoles una participación en Su existencia. Las criaturas existen porque Dios, cuya esencia es la misma existencia, les da una participación en Su existencia. Esta es la distin-

La conveniencia de la creación evolutiva

Rev. Nicanor Austriaco, O.P.

ción metafísica fundamental que distingue al Creador de Sus criaturas: Él es existencia por naturaleza, mientras que las otras tienen existencia por participación.

Sin embargo, Santo Tomás también explica que Dios comparte Sus perfecciones con Sus criaturas invitándolas a participar en Su causalidad, que en el mundo se manifiesta en Su gobierno de Su creación:

*Ahora, es de mayor perfección, para una cosa, el ser buena en sí misma y también la causa de bondad en otras, que sólo ser buena en sí misma. Por eso Dios gobierna así las cosas; Él hace a algunas de éstas ser causas de otras en el gobierno, como un maestro, que no sólo imparte conocimiento a sus pupilos, sino que también da la facultad de enseñar a otros (*Summa theologiae*, I.103.6).*

En otras palabras, de acuerdo con Santo Tomás, es mayor perfección, y por lo tanto, más conveniente, para Dios, el compartir Su causalidad con Sus criaturas, haciéndolas causas auténticas que puedan causar por su propia naturaleza, que para Dios, mantenerse como la única causa actuando en el universo.

Basándonos en esta cuenta teológica tomista, propongo que fue conveniente para Dios el haber obrado mediante la evolución en vez de crear todas las especies en el principio, porque al hacerlo así, fue capaz de dar a Su creación

—el universo material y las criaturas individuales dentro de éste— una participación en Su causalidad. De esta manera, Él comunica más plenamente Su perfección a Su creación, manifestando más claramente Su gloria. Como señala Santo Tomás: “Si gobernase Dios solo, se privaría a las criaturas de la perfección causal” (*Summa theologiae*, I.103.6, ad 2).

En mi opinión, seguirían por lo menos tres puntos más a este argumento teológico de la conveniencia de la creación evolutiva. Primero, propongo que dado que Dios eligió preparar materia conveniente para el cuerpo humano a través de Sus criaturas, fue conveniente que Él debiera utilizar la evolución para alcanzar este fin en lugar de otro medio, porque la evolución es el camino más eficiente para la divina providencia para utilizar causas no personales para generar formas de vida nuevas y adaptivas en un planeta dinámico y siempre cambiante.

Tomemos, por ejemplo, el asteroide de Chicxulub que impactó hace aproximadamente 66 millones de años, lo que hoy es la Península de Yucatán en México. Hay evidencia significativa que sugiere que este impacto, que dejó un cráter de 110 millas de amplitud, ahora enterrado a casi una milla bajo tierra, provocó la extinción masiva de los dinosaurios en el límite Cretácico-Paleógeno. Esta extinción masiva vació nichos ecológicos en todo el planeta que ahora pueden ser cubiertos con vida vegetal y animal nueva.

Ahora, por la conveniencia de la evolución, también sostengo que Dios no “desperdió” vida en el proceso evolutivo. Esta es una acusación a menudo hecha por los creacionistas, en contra de la evolución teísta.

Sin embargo, nadie piensa que Miguel Ángel “desperdió” mármol porque hubo sobras de mármol después de haber completado su obra maestra de El David. No hay desperdicio cuando el agente alcanza su fin de manera conveniente. Además, propongo que las especies extintas no son residuos sin sentido. Más bien, además de revelar la Gloria de Dios mientras existieron, fueron también “residuos” necesarios del proceso creativo evolutivo, que Dios utilizó para generar las nuevas y diversas formas de vida

visibles hoy en día, de una manera más conveniente para revelar Su gloria.


Finalmente, según Santo Tomás, Dios creó la diversidad de las criaturas porque ninguna criatura por sí sola, puede

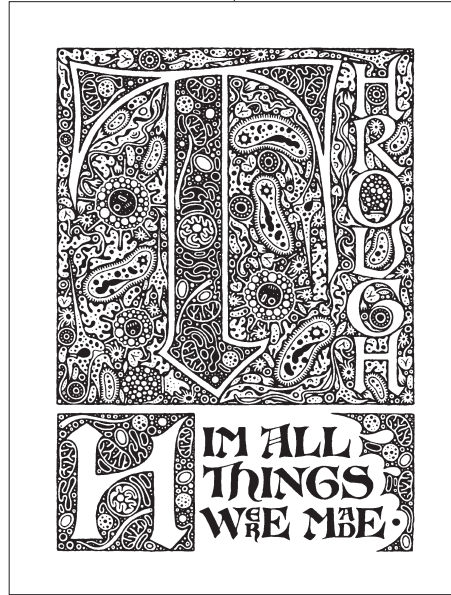
reflejar adecuadamente, la perfección de Dios.

Porque Su bondad no podría ser representada adecuadamente por una sola criatura, Dios produjo muchas y diversas criaturas, de manera que lo que quería una en la representación de la bondad divina, fuera provisto por otra. Dado que la bondad, que en Dios es simple y uniforme, en las criaturas es múltiple y dividida, por lo tanto, todo el universo junto participa de la bondad divina de manera más perfecta, y la representa mejor, que cualquier criatura sola (*Summa theologiae*, I.47.1).

Por lo tanto, en mi opinión, también es conveniente el que Dios haya obrado a través de la evolución en vez de querer una creación especial, porque al hacerlo, fue capaz de producir más especies para reflejar Su gloria: Cuatro billones de especies creadas durante un período de tres billones de años es mucho más que los ocho millones de especies existentes hoy. De hecho, hubiera sido ecológicamente imposible el que las cuatro billones de especies coexistieran en nuestro planeta, porque sólo hay un número limitado de nichos ecológicos en el planeta en un momento dado en el tiempo.

Para decirlo de otra manera, hay un límite en el número de especies y organismos individuales que pueden ser mantenidos por el planeta en un momento dado. Algunos de éstos son inclusive mutuamente excluyentes: Si hubieran sido creado juntos, el gran dinosaurio carnívoro, *Tyrannosaurus rex*, hubiera acabado con el elefante asiático, *Elephas maximus*. Sin embargo, con el desarrollo evolutivo —y no con una creación especial— estas especies fueron capaces de existir en momentos separados de la historia para manifestar de manera única la gloria de su Creador. Una vez más: no fueron desperdiciadas.

Resumiendo, ¿Por qué Dios decidió obrar a través de un proceso evolutivo en vez de querer una creación especial? Porque esto revela de mejor manera Su gloria y Su poder. Esto revela mejor qué Él es Dios. 



ENCUENTRA ESTO (Y MÁS) EN LA WEB

<http://www.thomisticevolution.org/disputed-questions/the-web-of-evidence-for-evolution-part-ii/>